

ESTUDIO HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICO DE LAS
EDIFICACIONES DE LA C/ CARDENAL TAVERA
DE TOLEDO Y DE SUS INMEDIACIONES.

1. ANTECEDENTES HISTORICO-ARQUEOLÓGICOS

El barrio de las Covachuelas (fig. 1) es el más moderno de los barrios medievales que se formaron en Toledo, y que recibe esta denominación por las covachas o bóvedas del anfiteatro romano que se localizaba en la zona. Una de las primeras descripciones de dicha edificación de origen romana la tenemos a principios del siglo XVII, cuando d. Francisco de Pisa hace su *Descripción de la Imperial Ciudad de Toledo*, comentándonos que: «*Junto al hospital de afuera, en la parte que dicen de las Covachuelas, hubo otro gran edificio, y sin duda entiendo que fue teatro: y también pudo ser amphitheatro, que son lugares los theatros para representaciones, y los amphitheatros para correr toros o leones con mas comodidad que en los circos, porque en los circos sin duda los corrian atados, y en los amphitheatros sueltos. Deste edificio de Toledo de las Covachuelas, no he visto nadie que aya escrito*» (Pisa, 1605). Julio Porres nos comenta que no se sabe desde cuando se denomina con este nombre, pero en un documento inquisitorial, fechado en 1.510 se empleaba la denominación de “Cobachuelas”: “... cuando un procesado por la Inquisición alegó que los viernes, al anochecer, “andaba cabalgando por la Granja e por el arrabal e por la puerta de Visagra e por por las Cobachuelas””.

Así mismo, existe un documento mozárabe de 1290 (doc.704), en el que se hace referencia a un “*Barrio novo*”, descartándose el de la Judería y el del Arrabal de Santiago, pudiendo ser una de las menciones más antiguas al barrio de las Covachuelas.

Este arrabal medieval nunca tuvo recinto amurallado, por lo que se supone que su expansión debió originarse en un momento de calma entre musulmanes y cristianos, probablemente a lo largo del siglo XIII, tal como nos dice Julio Porres (Porres, 2002; 436), aunque se sabe que ya desde el siglo XI en la zona de la calle Honda existieron hornos alfareros en los que se producía cerámica islámica, posiblemente de época taifa, sin descartar producciones anteriores, adscritas a época califal, como así nos insinúan los arqueólogos Carlos Barrio y Bienvenido Maquedano con la investigación que a principios de los años 90 del pasado siglo XX realizaron en el solar nº 46 de la C/ Honda (Barrio y Maquedano, 1996: 159).

Ambos autores nos cuentan que la gran abundancia de fragmentos cerámicos de tradición islámica, la mayoría de ellos desechos de alfares, les llevó a esbozar como hipótesis la existencia de un taller de alfarería islámica no muy lejos de la C/ Honda y, que al igual que en el Circo Romano, probablemente se habían utilizado los fogones del mismo, es decir, del anfiteatro, para ubicar dichos hornos. También comentan, respecto a la existencia de cuatro cipos funerarios, que es más que probable que toda la zona, desde el Cristo de la Luz hasta las ruinas del Anfiteatro romano, hubiera funcionado como un cementerio, teniendo únicamente como límites las propias márgenes del río Tajo. Esa conjetura se apoyaba en algunos datos facilitados por Clara Delgado, quien aseguraba la existencia o procedencia de numerosos cipos funerarios del área cercana al Hospital de Afuera o del Cardenal Tavera (BARRIO y MAQUEDANO, 169)¹.

Con el paso del tiempo, estas argumentaciones se han confirmado con nuevos hallazgos arqueológicos en el área. Tanto los restos romanos del anfiteatro como los diferentes restos de desechos de alfares islámicos (fig. 14) han sido localizados en otros solares de la vecina calle Honda.

Documentalmente, una de las primeras vistas conservadas del área en la que se ubican las edificaciones del Cardenal Tavera y del Hospital de Afuera (Hospital de San Juan Bautista), es el grabado que realizó hacia 1563 el pintor flamenco Antone Van den Wyrgerden por encargo de Felipe II. Dicha vista de la ciudad de Toledo (fig. 2) está realizada desde el camino de Madrid, pudiendo observarse a mano derecha como los trabajos de construcción del Hospital van a buen ritmo, estando bastante avanzados, quedando aún por levantar el tramo principal de la iglesia. A mano izquierda del camino, se puede comprobar que las edificaciones, en esas fechas, están terminadas y en uso, al igual que los corrales traseros. Analizando dicha panorámica, podemos ver, al igual que pasa hoy en día, que las viviendas presentan dos plantas, con poco fondo, salvo las primeras que formarían la esquina con el paseo de Merchán que son de mayor tamaño, apreciándose una altura más sobre la línea de cubierta de las viviendas de la calle Honda (primer plano).

Pasaran unos 40 años para poder tener una nueva planimetría de la zona en la que poder valorar los diferentes crecimientos urbanísticos de la ciudad. En este caso es la vista-plano de Toledo de El Greco, fechado alrededor del 1610 (fig. 3). En esta vista se aprecia

¹ Carlos Barrio y Bienvenido Maquedano (1996). “Desechos de un Alfar musulmán en la C/ Honda”. En: Toledo; Arqueología en la Ciudad.

como a principios del S. XVII la manzana de edificaciones ya está configurada tal cual la conocemos hoy en día. Observando la panorámica de Wyngaerden y el plano de El Greco, vemos como esta zona de la ciudad ha crecido exponencialmente, siendo uno de los barrios que mayor desarrollo urbanístico ha tenido en los escasos 40 años de diferencia entre ambas imágenes.

De este siglo XVII, hasta la fecha no se conocen nuevas planimetrías en las que esta área de la ciudad aparezca. Será con José Arroyo Palomeque (fig. 4), hacia 1720 aproximadamente, cuando tengamos una nueva vista de Toledo. En esta panorámica, junto a la fachada oriental del Hospital de Tavera, se aprecia la manzana de viviendas que ya había quedado configurada 100 años atrás, en la época de El Greco. También se aprecia que por estas fechas el convento de trinitarios está concluido, observándose con nitidez el crucero de la iglesia, así como la espadaña de las campanas.

A partir del S. XVIII será más común encontrar planimetría histórica de la ciudad, originándose una verdadera explosión de ediciones a partir de las siguientes centurias. Existen otras dos ediciones de la segunda mitad del S. XVIII en las que podemos comprobar la evolución de la manzana de las viviendas que mandó edificar el Cardenal Tavera, aunque ambos planos, parecen ser copias del plano que levantó en su día El Greco. El primero esbozado por el alarife municipal Joseph Díaz (fig. 5), y que parece estar fechado hacia 1765. Con una traza más tosca que la imagen de El Greco, prácticamente es una copia, presentando como singularidad, los caminos vecinales de las inmediaciones de Toledo, tanto de la Vega Baja como del antiguo camino de Ciudad Real junto al Castillo de San Servando. En cuanto al segundo plano, fechado en 1776 (fig. 6), también es una copia del plano del cretense. También presenta como salvedad y como elemento original propio, la distribución de algunos caminos en la zona de Vega Baja.

No será hasta mediados del XIX cuando se comiencen a identificar las calles del barrio en las nomenclaturas municipales de las vías públicas, como podemos apreciar en el plano de Toledo que realizaron y publicaron d. Francisco Coello y d. Máximo Hijón en 1858 (fig. 7). Este plano podría ser considerado como el primero que se levanta con las fundamentos de la topografía moderna. La manzana de viviendas sigue presentando el mismo semblante que en las centurias anteriores, y como novedad, Coello e Hijón, señalan en el plano "*Restos del Coliseo romano*", quedando la duda sobre si ellos pudieron ver

algunos de los frogones de la obra romana o sóloamente se ciñeron a plasmar la tradición oral de la zona.

Hacia 1880 se publicó una nueva planimetría de la ciudad, dirigida por el ingeniero militar Ibáñez Ibero (fig. 8). La singularidad de estos planos es que se fueron realizando levantamientos bastante fieles a la realidad de la gran mayoría de los monumentos de la ciudad. En el caso que nos concierne, seguimos comprobando que la manzana de las viviendas levantadas en el S. XVI, siguen igual, sin permutación alguna desde la vista y el plano de El Greco.

La eclosión de nuevas planimetrías y ediciones que se van realizando desde mediados del siglo XIX de la ciudad de Toledo es abundante, y muchos de ellos están asociados o relacionados con los aires del romanticismo y del concepto de lo “sublime” y de “la ruina es bella”. Dichas ideas fueron pilares fundamentales para el Romanticismo, lo que originó un nutrido grupo de viajeros anglo-franceses que visitaron nuestro país, describiendo y ensalzando el pasado tan glorioso de España, y concretamente de Toledo. Esto originó una gran cantidad de publicaciones de viajes y de mapas y planos en los que se representaba los itinerarios y las ciudades visitadas. Como muchos planos son copias de otras ediciones anteriores, únicamente repasaremos los que consideramos significativos.

Otro de estos planos importantes, es el que en 1882 d. José Reinos publicó (fig. 9). Este plano es considerado más bien como un callejero sin descuidar en absoluto los fundamentos topográficos de la elaboración de los planos y mapas. En lo referente a nuestra área de estudio, continúa inmutable aunque en las inmediaciones de la misma si se aprecian algunos cambios.

Otras publicaciones de finales del siglo XIX que se han conservado y que se pueden consultar en la página web del *Archivo Municipal de Toledo* son: Plano de la Guía Artístico-práctica publicado por el Vizconde de Palazuelos hacia 1890 (fig. 10) o la Nueva Guía de Toledo de d. Juan Marina, publicado en 1892, con dibujos de José Reinoso hijo (fig. 11). Entre las publicaciones del siglo XX, destacamos el plano revisado y ultimado por el ingeniero geógrafo d. Alfonso Rey Pastor (fig. 12). La peculiaridad de esta obra es que ha sido aprobada por la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, así como por la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y, en lo que respecta a nuestra manzana de estudio, seguimos comprobando que no ha cambiado en nada, sigue mostrando ese peculiar perfil triangular. También podemos comprobar como el autor, a través de

algunos restos conservados, ha trazado hipotéticamente la posible orientación del anfiteatro romano de las Covachuelas (fig.13).

En cuanto a la C/ Cardenal Tavera, vía urbana que separa las aceras del Hospital de las de las viviendas que se hicieron, es en 1916 cuando se aprueba esta rotulación al viario, que comenzaría desde la esquina del Hospital de Afuera justo hasta antes de San Lázaro, aunque en su día se refería a la totalidad del paseo hasta el inicio del paseo del Cementerio.

Como nos cuenta Julio Porres en su obra “Historia de las calles de Toledo”, “(...) *En 1776 se llamaba a una parte de esta amplia calle “plazuela de Ayuntamiento”, bajo cuyo nombre se describen veinte casas, la mayoría fronterizas al Hospital y otras que hacían fachada a la explanada que mandó formar el mariscal don Pedro de Navarra, o sea, el paso de Merchán. Doce de aquellas casas pertenecían al propio Hospital, fundado, como es sabido, en 1540 por don Juan Pardo de Tavera y cuyas obras se dieron por concluidas en 1603 (excepto la portada, labrada en 1760-1762)... Una de estas casas era la vivienda asignada al médico del establecimiento; también se cita “casa que tal Ayuntamiento, la administra el cura de Santiago”, sin explicarse la causa de tal nombre ni su uso. Por lo visto, a ella se debió el nombre asignado a la plazuela*” (según libro Vecindario, cuartel Puerta Nueva) (Porres, 2002; 310). Respecto a estas anotaciones de Julio Porres, si observamos la imagen de Wyngaerden, las casa que presentan un mayor o mejor porte son precisamente las que están justo enfrente de la torre del reloj, por lo que posiblemente alguna de estas primeras casas dirección a Madrid, pudiera haber sido la casa del médico.

Fernando Marías nos da nuevas pinceladas sobre la urbanización del área a mediados del siglo XVI, al igual que nos cuenta que el edificio del Hospital de San Juan Bautista o de Tavera, también conocido como de “Afuera”, es por antonimasia el edificio toledano de dicha centuria, “(...) *es sin duda el edificio toledano del siglo XVI que más problemas plantea a pesar de ser también el más estudiado de todos y del que conservamos mayor cantidad de documentación. Desde las numerosas páginas que al Hospital dedicó su antiguo rector Pedro de Salazar y Mendoza en su biografía seiscentista del Cardenal hasta la reciente tesis doctoaral de Catherine Wilkinson, no ha habido autor de descripción toledana o historiador de nuestra arquitectura renacentista que no haya tocado este tema.*)” (Marías, 1986; 248).

En cuanto a los diferentes aspectos urbanísticos públicos, en el siglo XVI se proyecta tres grandes modificaciones de plazas, a saber: la plaza del Ayuntamiento, la Plaza

de Zocodover y la plaza Mayor, aunque también se realizaron pequeñas modificaciones en espacios más pequeños. Marías nos comenta que *“El acceso de Madrid se organizó en parte en 1538, al urbanizarse el llamado paseo de Merchán (...). Se extendieron y alisaron entonces los muladares existentes y se creó una amplia explanada entre la puerta de Bisagra y los Hospitales de San Juan Bautista y de San Lázaro. El año 1558 el ayuntamiento decidió y no consiguió la realización de otra importante obra urbanística en esta zona suburbana. El municipio y Alonso de Covarrubias ... concibieron la creación de una gran calle de 300 pies de anchura que comunicara el Hospital Tavera con la entrada de la ciudad que se remodelaba por aquellas fechas. A los dos lados de la calle se alinearían dos filas de casas uniformes, con una anchura de los inmuebles de 50 pies. Esta hipotética vía de acceso a la ciudad desde el camino de Madrid sería, seguramente, continuación de este camino , ya en parte urbanizado por las edificaciones que frente al lateral de San Lázaro del hospital se levantaban para viviendas de empleados de segundo orden de la institución cardenalicia”* (Marías, 1986. 32).

Con los datos que Fernando Marías nos ofrece, y sabiendo que el ayuntamiento cede al cardenal los terrenos el 31 de diciembre de 1540, deducimos que antes de que comenzaran las obras del Hospital, posiblemente ya existían algunas edificaciones en este lugar, y no sería extraño suponer que las primeras casas que, posteriormente se ocuparon por el Cardenal Tavera (como lo confirma la ubicación de varios escudos cardenalicios en su fachada), se comenzaron a construir en el momento de la urbanización del Paseo de Merchán, entre 1538 y 1540. Actualmente, el aparejo de las fachadas de las edificaciones que no han sufrido reformas profundas responde a la tipología de *“aparejo toledano tipo D²”*, que se caracteriza por la constitución de cajones de mampostería entre machones de ladrillos laterales y delimitados por dobles verdugadas de ladrillos. Cronológicamente esta tipología de paramentos murarios comienzan a darse a partir del siglo XVI, ejecutándose aún hoy en día.

Parte de estas edificaciones de la época del Cardenal Tavera, continuaban por la actual calle Carreteros, que según Porres³, proviene por la existencia en el siglo XIX de ciertos talleres de reparación y construcción de carruajes. Sigue comentando que la zona recibía el nombre de *“Cerro Melero”* a comienzos del siglo XVIII (pag. 341-342), aunque no sería descabellado suponer que tal denominación –de Carretas- estuviera relacionada con

² Rojas, J. M. y Villa, R. (1999). Origen y evolución del aparejo toledano... Pag. 583-588.

³ Julio Porres Martín-Cleto. Historia de las Calles de Toledo. Tomo I, 2002.

la ubicación en este paraje y en los corrales traseros de las casas, de las diferentes carretas que transportaran los elementos constructivos del Hospital. En la vista de Wyngaerden se aprecian algunas ruedas de carros caídas sobre el suelo.

Otra de las vías principales de la zona y que delimita la manzana por el sector noreste, es la C/ Honda. Porres nos dice respecto a la plaza Honda: *“Su principal edificio, considerado por todos los tratadistas como anfiteatro romano, es prácticamente invisible hoy, (...) Ya desde finales del XVI al menos se sabía de su existencia, siendo el doctor Pisa el primero que lo publicó. Estaba más al descubierto que ahora (...), pues Salazar de Mendoza indica que “a la mano derecha de este edificio (se refiere al hospital de Tavera) se muestran muchas ruinas de un edificio antiguo, como teatro, en que los romanos hacían los juegos scenicos y comedias”. A finales del XVIII lo examinó también Ponz, anotando la existencia de “tal qual trozo de gruesas paredes, arrimadas a las cuales se han fabricado pequeñas casas, formando de ellas un barrio que... llaman las Covachuelas”*” (PORRES, 594).

Sigue comentando: *“Con detenimiento mayor, según su costumbre, lo reconoció don Francisco de Santiago Palomares: “En un sitio que llaman las Covachuelas... se miran hoy unas ruinas de semejanza argamasa (que la del circo) en diferentes parajes; son unos frogones muy robustos, en que hay algunos huecos o cañones de bóveda, anchos a la entrada y angostos a la salida; hoy no se puede hacer juicio cabal de la planta..., porque hay fabricadas diferentes casas sobre él, pero si manifiestas las ruinas ser circular”. Aún en 1857 se decía que “su planta circular o elíptica se percibía desde lo alto de la ciudad, a pesar de las casas edificadas modernamente en el centro y parte de la circunferencia del antiguo edificio”*” (PORRES, 594). Sin dejar a Porres, nos dice que según Rey Pastor, el eje mayor del anfiteatro coincidiría con lo que es la actual calle Honda *“(...) era de 82 metros y 49 metros al menos”*.

Uno de los edificios más singulares de la zona, además de las ermitas de San Antón y del ábside mudéjar de San Lázaro, es la cercana Plaza de Toros, proyectada en 1880, y que representa una de las primeras plazas de estilo neomudéjar realizadas en España.

Fdº Rafael Caballero García

2. BIBLIOGRAFÍA

DELGADO VALERO, C. (1987). Toledo islámico: ciudad, arte e historia.

DELGADO VALERO, C. (2001). Arte Hispano-musulmán (artículos).

BARRIO, C. y MAQUEDANO, B. (1996). “Desechos de un Alfar musulmán en la C/ Honda”, en Toledo: Arqueología en la ciudad.

IZQUIERDO BENITO, R. (1988). “La infraestructura mercantil” en Toledo, ¿Ciudad viva? ¿Ciudad muerta?. (311-324)

IZQUIERDO BENITO, R. (1989). La Industria textil de Toledo en el siglo XV.

MARÍAS, F. (1986). La arquitectura del Renacimiento en Toledo (1541-1631).

MARIAS, F. (1988). “Reforma urbana y arquitectura municipal en el Toledo del siglo XVI” en Toledo, ¿Ciudad viva? ¿Ciudad muerta?. (285-300).

PISA, F. de (1605). Descripción de la Imperial ciudad de Toledo, 1605. Editado en Toledo, 1974

PORRES MARTÍN-CLETO, J. (1989). Historia de las calles de Toledo.

ROJAS, J. M. y VILLA, R. (1999). “Origen y evolución del aparejo toledano entre los siglos X y XVI”, en: II Congreso de Arqueología peninsular. Arqueología Romana y Medieval (583-588).

AA. VV. (1996). Toledo, arqueología en la ciudad (15 y ss).

AA. VV (1997). Historia de Toledo.

<http://toledoolvidado.blogspot.com.es/>